

La palabra en la feria del libro

La FLM cierra edición por este año. Preámbulo exitoso han sido las ferias del libro de otras ciudades de España. El libro sigue en alza. Se escriben muchos libros, (casi) todo el mundo escribe, pero muy pocos y muy pocas son escritores y escritoras. Ahí radica la distinción: no solo en el género gramatical, inclusivo o no. Escribir es un impulso, una necesidad, una terapia, una actividad de ocio y una profesión, por ejemplo. Editoriales y librerías, casetas, toldos, librerías, pabellones y la imprescindible lluvia (o la DANA en modo diluvio) y... calor.

Los últimos días se sobrellevan aventando la sofoquina con abanicos rosados en forma de cerebro como homenaje a la Ciencia en esta convocatoria de 2023. El trajín callejero resulta incesante: sin altavoces atronadores que salmodian las firmas (sostenibilidad medioambiental se impone). Cámaras, entrevistas, selfis, colas y carteles. Estrellas, *celebritis* y famosos autores -profesionales del ramo-, no tantos; muchos más artistas, *tiktokeros*, *influencers*, *yutubers*, presentadores de campanillas, chefs rutilantes, actores y actorcillos que encuentran fácil negocio en inmortalizar en papel lo que visualizan a lo largo y ancho de las redes... todos ellos reúnen una ristra de admiradores que pugnan por conseguir la foto con su ídolo o *ídola* y la firma: “Con cariño para...” aplicando plantilla, sin alharacas ni jeribeques. El tiempo apremia: el “agente ¿literario?” azuzando. No tantas palabras en la dedicatoria y sí imágenes congeladas con fecha de caducidad. Desde el punto de vista idiomático, llaman la atención estas preguntas: “¿cuántos libros has vendido?, ¿has firmado mucho?” Interesantes ejemplos de pragmática lingüística y de análisis intencional. La intralectura resulta polisémica. Y a mí inquieta esta pregunta: “¿De qué va este libro?” ¿¡Libro!!? ¿Se necesita la deixis, el énfasis en la palabra “libro”?, pero...¿no estamos en la feria del ídem?